

# LAS MUJERES EN LA BIBLIOTECA PERSONAL DE MIGUEL DE UNAMUNO

## *WOMEN IN THE PERSONAL LIBRARY OF MIGUEL DE UNAMUNO*

Lycia LÓPEZ  
Universidad de Salamanca  
*lycialopez@usal.es*

### 1. INTRODUCCIÓN

El estudio de un autor es la única vía que nos lleva hacia el conocimiento de este. Toda la información y todas las investigaciones que se hagan serán lo que nos permita profundizar en su pensamiento e incluso sentir que podemos comunicarnos con ese autor y, sobre todo, comprenderlo.

Conocemos a Miguel de Unamuno porque es uno de los escritores y filósofos más importantes del siglo XX dentro de nuestro país y también fuera de nuestras fronteras; ya gozó de un extenso reconocimiento en vida gracias a su obra, a su función como profesor y rector en la Universidad de Salamanca y gracias a su forma de ser como ciudadano. No obstante, el estudio de su obra y de su pensamiento se realizaron post mórten, potenciando desde entonces una mejora del conocimiento sobre su persona, su obra y su existencia. Hay estudios sobre su vida, su forma de escribir tanto en verso como en prosa, sus cartas, sus relaciones con otros grandes autores, estudios sobre sus pensamientos políticos, religiosos, filosóficos, etc. Como bien estamos introduciendo, dichas investigaciones son las que nos han permitido precisar la personalidad del autor y la magnitud de uno de nuestros grandes literatos y filósofos.

Creemos en la conveniencia de aprovechar el presente y la historicidad que nos acontece para dar más luz si cabe a un personaje tan importante. Hablamos de un momento en el que se está comprendiendo que la mujer tiene un

papel en la historia y ahora aparece en un plano trascendente, lo que lleva a que se tenga en cuenta al género femenino tanto dentro como fuera de la academia; de esta manera, y sobre todo en los últimos años, hemos podido notar cómo han aumentado los estudios sobre las mujeres y autoras del pasado que hasta entonces habían quedado silenciadas por una historia principalmente protagonizada por hombres. Es por ello que también es necesario saber qué relación y pensamiento tenían todos aquellos grandes autores sobre el género femenino; cómo se relacionaban con dicho género, y qué influencia silenciosa pudieron ejercer las mujeres sobre ellos, sobre su vida, su obra y, por supuesto, su pensamiento.

Este artículo tratará de responder a muchas de estas cuestiones, centrándonos, como ya hemos mencionado, en Miguel de Unamuno, sintiendo que será una nueva forma de estudio y una aportación más al perfeccionamiento del perfil de este autor.

Focalizamos nuestro trabajo en la biblioteca personal del autor, pero ¿por qué la biblioteca? La razón de este interés es porque nos parece una de las mejores formas de conocer a una persona, sus ideas, sus intereses, sus gustos e incluso sus manías.

Sabemos qué escribía Unamuno y cómo lo hacía, se ha investigado infinidad de veces sobre eso, se ha analizado a cada personaje de cada una de sus obras, pero ¿sabemos a ciencia cierta qué leía? Eso es fácil de saber si Unamuno lo dice, si investigamos en sus artículos y las citaciones que hacía o investigamos entre sus amigos escritores y contemporáneos. No obstante, se debe indagar mucho más, de ahí la naturaleza de nuestra propuesta. ¿Y sobre mujeres? ¿Qué sabemos sobre las mujeres que Unamuno leía? ¿Lo hacía? ¿A quiénes?

El hecho de tener libros en aquella época escritos por mujeres y anotados –significado de leídos– también nos aporta información sobre el autor y sus intereses. Antes de comenzar a explicar qué libros leyó, es importante saber qué tipo de marcas hacía pues eso también nos revela información acerca de lo delicado y organizado que era con sus lecturas, ya que rara vez utilizaba bolígrafos y solía marcar las hojas con lápiz, muchas veces simples palabras o traducciones, otras veces breves comentarios de opinión o de resumen y sobre todo simples marcas que denotaban importancia, que, junto con los subrayados, podían ir desde la categoría uno –una raya o una línea de subrayado– a la categoría tres –tres líneas– que indicaban mucha importancia. Al final del libro, en sus hojas en blanco finales, el autor apuntaba todas aquellas páginas importantes para que, si tuviera que hacer una futura búsqueda, le fuera de muy fácil acceso; muchas veces también anotaba sus ideas o el resumen de las obras.

Al estudiar su biblioteca descubrimos que este espacio salvaguarda alrededor de seis mil volúmenes. Cabe destacar que fueron donados en vida por él mismo a la Universidad de Salamanca e incluye obras que fue acumulando durante toda su vida, en sus etapas de Salamanca, Hendaya y Fuerteventura. Dicha biblioteca se conserva en la Casa Museo Unamuno, en Salamanca.

La catalogación que de este total de obras se hizo<sup>1</sup> dilucidó lo que ahora mismo no nos sorprende, un valioso tesoro, con libros publicados antes de 1830 que no solo brillan por su antigüedad, también por su extrañeza, ya que algunos están escritos en euskera y bien es conocido el «bibliocausto» que se vivió durante el franquismo en este país (EFE, 2012).

También dicha catalogación sirvió, como hemos nombrado, para conocer más al autor, viendo que sus gustos eran muy diversos pues coleccionaba obras de todos los estilos, pensamientos y variedades. Ayudó para confirmar algo que se sospechaba, era un amante de las lenguas pues albergaba cientos de libros y revistas en versión original; conocemos también cómo leía, dedicando atención minuciosa a cada lectura, tratando cada uno de los tomos como una obra de arte, brindándoles tiempo, anotando con cuidado, subrayando lo importante, haciendo valiosa a la obra, dando sentido a su lectura y guardándolos y donándolos para que sobrevivieran en el tiempo. Ahora, queremos que nuestra propia catalogación de obras femeninas sirva tanto para conocer la relación y el pensamiento de Unamuno hacia el género femenino como para poder dar más valía y voz a mujeres que no gozaron del reconocimiento que les pertenecía.

## 2. OBRAS ESCRITAS POR MUJERES

Nos adentramos en la casa de Miguel de Unamuno, en una de las estancias más queridas por él y donde tendremos el placer de conversar con su lado más íntimo, pues indagar en una biblioteca puede contribuir a desnudar una parte del alma del autor, quien nos da permiso para descubrir una parte de él que perfectamente podría haber ocultado al mundo en uno de los últimos estantes.

No es de extrañar que libros escritos por mujeres no hubiera muchos, era una hipótesis que casi sin argumentos ya podríamos haber convertido en tesis, aunque contábamos con una premisa muy significativa, la etapa histórica. La historia, y no solo refiriéndonos a la literatura, ha sido un terreno masculino que con el paso de los años solo dejó espacio para aquellas féminas que se hicieron hueco no sin una lucha previa; este historicismo masculino y literario fue una imposición hasta el siglo XIX, donde aún se seguía encontrando un panorama eminentemente masculino. Todo lo anterior otorga más valor a las obras caligradas por mujeres que vamos a enumerar a continuación<sup>2</sup> y que son las que se encuentran en la biblioteca personal de Miguel de Unamuno. A su vez, haremos un resumen de cada una de las escritoras -haciendo hincapié en aquellas menos conocidas-, para poder dar a conocer a las mujeres que no solo Unamuno leía, sino que lucharon y consiguieron compartir sus palabras, pensamientos y creaciones en épocas oscuras para el género femenino.

2.1 Santa Catalina de Siena (1347-1380) fue una mujer nacida en la Toscana que ya de niña tuvo su primera visión de Dios y desde entonces, a la edad de siete años, se formó en los caminos de los santos y le dio especial importancia a la vida de santo Domingo, perteneciendo posteriormente a su misma orden. Obligada a casarse con tan solo doce años como era habitual en la época, Catalina

se opuso y se cortó el pelo en señal de protesta ante sus padres, quienes seguían empeñados en hacer de su hija una buena esposa: «¿Te crees tú, sosa, que te vas a escapar a nuestra autoridad cortándote el pelo? Volverá a crecer y te casarás, aunque tengas que romper el corazón» (Unset, 2009: 43). Pronto se convirtió en esclava de su casa, poco quedaba de la niña feliz que fue, su familia pensó que de esta manera tan cruel aprendería a querer un «buen marido» pues «opinaban todos que de esta manera la joven llegaría a darse cuenta de que tenía que ser mejor convertirse en señora de su propia casa que andar como esclava de una familia numerosa» (Unset, 2009: 43).

La propia Catalina cuenta a su segundo confesor, Raimundo, en unas largas confesiones, que en esos momentos imagina a su familia como la familia divina: Jesús, María, apóstoles y discípulos; por lo que «servir la mesa llenaba su alma entera de dicha y dulzura, pues era a su Señor y Maestro a quien servía» (Unset, 2009: 43).

Fue fiel a sus creencias y confesó su promesa de castidad a la familia, quien, sin otro remedio que aceptarlo, le cedió una minúscula habitación dentro de la casa donde Catalina comenzó sus rezos y penitencias, negándose incluso a ella misma el sueño. Dejó de beber vino, solo comía verduras y se disciplinaba a ella misma para imitar a su padre espiritual –santo Domingo–: «Tres veces al día: una por sus propios pecados, otra por los pecados de todas las almas de este mundo y la tercera por las almas del purgatorio» (Unset, 2009: 53-54). Después de superar una dura enfermedad y tras una primera negativa, consigue la santa pertenecer a las Hermanas de la Penitencia de Santo Domingo; se cree que dicha ceremonia tuvo lugar en 1366, cuando contaba con diecinueve años.

Caterina tenía a su primer confesor, Tomás della Fonte, quien llenó una serie de cuadernos con las palabras de la santa que, aunque hoy desaparecidos, se sabe su contenido gracias a los biógrafos que tuvo posteriormente. No obstante, muchas de las conversaciones que en su soledad y en lo profundo de su alma tuvo la santa con su Señor, las recogió ella misma, retocándolas, en una obra que encontramos en la biblioteca personal de Unamuno: *Diálogo de la Divina Providencia* (De Siena, 1912).

Si algo sabemos de Miguel de Unamuno solo con leer sus obras es que catalogarlo religiosamente es confuso; encontrando estudios que lo encasillan como un ferviente ateo o teorías contrarias que veían en el escritor un cristiano convencido, a lo largo de su vida pasó por diferentes etapas que le acercaban o alejaban más de la fe. Sea cual fuere la respuesta, encontrar libros de santas en su colección solo nos indica que se interesaba en asuntos metafísicos y divinos; la curiosidad estaba en él como buen humanista que era y no podía un hombre con su curiosidad psicológica no leer a una de las seis patronas de Europa. Sabemos que ese libro lo leyó pues encontramos marcas en los párrafos que para nuestro autor eran más importantes; dicho libro lo encontramos en versión original, en italiano. Esta obra se trata de una nueva edición que sigue un códice sienés inédito, obra de 1912.

2.2 María Graham (1785-1842); de esta autora encontramos dentro de la biblioteca personal de Miguel de Unamuno un tomo que aglutina dos de sus obras: *Diario de mi residencia en Chile* (1822) y *Diario de mi viaje al Brasil* (1823). Estamos ante una mujer extraordinaria y afortunada por su condición social, lo que nos da mucha información sobre por qué pudo escribir con más facilidad y tener más trayectoria en una literatura masculina. Fue una viajera y escritora inglesa, hija de un vicealmirante de viajes a la India y mujer de un capitán de la marina real inglesa, Tomas Graham, de ahí el apellido de la autora, pues el de soltera era Dundas. Pudo viajar gracias a la profesión de su padre y posteriormente de su marido, no obstante, este último muere y es entonces cuando ella decide quedarse en América y no volver a Europa; fue en ese momento cuando comenzó a recorrer Chile y se convirtió en su escritora personal, narrando cada historia, cada paisaje, su cultura, comida, etc.

Podemos confirmar que el nombre de María Graham es un apodo muy conocido en Chile actualmente:

Fue una suerte para Chile su visita. Nunca hubo viajero más interesado en verlo todo, en saberlo todo, en anotarlo todo en una época que es una especie de codo de nuestra historia, cuando empezaban a desarmarse las estructuras establecidas del sistema colonial español, y se iniciaba trabajosamente la vida independiente. (Lago, 2000: 23)

Contrajo nupcias por segunda vez con sir Augustus Wall Callcott, siendo finalmente conocida como Lady Callcott. Las narraciones nos cuentan que era una «personalidad relevante por sí misma, sus talentos, inteligencia y condiciones naturales» (Lago, 2000: 27). Se curtió intelectualmente desde muy pequeña, descubriendo, en soledad, el mundo de la literatura clásica y poesía inglesa que «alimentaron sus sueños de adolescente, determinaron su estilo mental y definieron su personalidad» (Lago, 2000: 45). Pero, además de la literatura, se interesaba también por la historia y la geografía y, a su vez, tuvo la suerte de tener un buen profesor de dibujo de Oxford. Todo esto y el hecho de criarse con su tío, un aristócrata que recibía en su casa a todo tipo de personalidades –María llegó a conocer a reyes y lores–, hizo de nuestra autora una erudita que en los bailes estaba siempre conversando con los hombres importantes, catedráticos y notabilidades y no era lo habitual.

Los prejuicios de la educación femenina establecían de manera rígida que la mujer debía de ser ante todo recatada en su trato con el sexo masculino. La declararon coqueta. Ella dijo que sólo estaba interesada en ampliar sus conocimientos y tuvo muchas oportunidades para hacerlo en ese medio. (Lago, 2000: 68)

Su vida adulta estuvo delimitada por la tuberculosis, dolencias continuas y afecciones crónicas, es por ello por lo que aún sorprende más la vida que tuvo, todos sus viajes, sus estudios, su manera de conocer y dar a conocer, escribir, casarse, etc. Es así mismo admirable el hecho de que en sus diarios solo nombre dichas dolencias de pasada, como si no fueran importantes en su día a día: «por

entonces, estuve en la cama durante algunos días para recuperar mis fuerzas y debí abandonar la lectura» o «estaba tan agotada con los ajetreos de esos días que debí guardar cama durante un tiempo para reponerme» (Lago, 2000: 71).

Su primer viaje a la India fue el inicio de su literatura sobre viajes, *Diario de una residencia en la India*, seguido por sus diarios de Chile y Brasil; posteriormente y debido a sus segundas nupcias, viaja por Italia, país en el que también escribe y crea arte; más adelante se mueve a Inglaterra, donde muere, con cincuenta y siete años, a causa de la tuberculosis con la que tanto tiempo llevaba luchando.

Entendemos que Unamuno tuvo grandes lazos con Sudamérica, por lo que no es rara la curiosidad por los relatos de María sobre países como Chile y Brasil, no obstante, debemos indicar que, aunque el libro está muy desgastado, no contiene ni una sola marca del autor, esto puede significar que el deterioro se ha causado por la pátina, pero no podemos dar por hecho que el libro no fue leído, aunque sabemos que si se leyó no se hizo de forma paulatina pues eso conllevaría marcas por parte del Rector.

2.3 *The Poetical Works of Elizabeth Barret Browning* (1806-1861) es un poemario donde se recogen todas las obras que esta escritora inglesa realizó durante su vida. Elizabeth comenzó a escribir con tan solo cuatro años, siendo ya una gran lectora de los grandes clásicos, los cuales leía en versión original; aprendió incluso hebreo para poder traducir relatos bíblicos. Comenzó a elaborar obras similares a las epopeyas homéricas con tan solo doce años, pero muchos años atrás ya había comenzado a crear un extenso repertorio de poemas. Con quince años ya leía a Mary Wollstonecraft, gran pensadora y feminista del siglo XVIII, comenzando a compartir sus ideales y forjando su personalidad futura. Su salud da un giro considerable al siguiente año, empezando a padecer una enfermedad sin nombre en aquel momento, por lo que solo conocemos algunos de los síntomas: pérdida de movilidad que le obligaba a ir en silla de ruedas en algunos momentos con dolores intensos junto a fuertes jaquecas, todo ello también moldeó su personalidad y cambió su conducta pues comenzó a tomar opiáceos para el dolor crónico y para el resto de su vida.

Considerada una de las autoras inglesas más importantes, escribió desde el pensamiento de los oprimidos –sirviendo sus poemas incluso para llegar a conseguir cambios sociales en el ámbito del feminismo y de la explotación infantil–. Fue admirada por grandes escritores como Edgar Allan Poe o Virginia Woolf; incluso su marido, antes de serlo, también fue un gran admirador, Robert Browning, un escritor y dramaturgo inglés, con quien, hasta el momento de casarse, compartió un gran número de cartas que se conservan hoy en día como uno de los epistolarios románticos más importantes de la historia de la literatura. Durante sus años de matrimonio vivieron en Florencia, Italia, donde la salud de ella le da un respiro y mejora notablemente, esto le permite escribir su obra en verso más madura, *Aurora Leigh*.

Dicha autora fue una gran mujer pues dedicó toda su infancia a autocultivar-se, soportó el dolor de la muerte de sus hermanos y su madre, tuvo que lidiar toda la vida con varias enfermedades que la postraban en una silla de ruedas y consiguió desafiar la autoridad de su padre para poder casarse ya mayor en aquella época –superaba los cuarenta– con un hombre menor que ella con el que se fue de su país natal para poder ser feliz y poder tener descendencia y fama reconocida a nivel mundial (Avery y Stott, 2003).

El libro recopilatorio de los poemas de Elizabeth que se conserva en la biblioteca personal de Miguel de Unamuno tiene una franja roja en su portada que marca la propiedad de «M. de Unamuno». Encontramos en el índice marcas del propio don Miguel; sospechamos que dichas marcas pertenecen a los poemas que leyó o a los que le pareció que tenían un contenido más relevante para su pensamiento. En aquellos poemas marcados encontramos muchas traducciones en los márgenes, lo que ya nos indica que disfrutó de dichos poemas en inglés, su versión original.

2.4 Elizabeth Gaskell (1810-1865) es una escritora inglesa, también de la época victoriana –como Browning–. Es conocida por su biografía sobre Charlotte Brontë (Gaskell, 2013) y por otras obras como *Norte y Sur*, *Esposas e hijas* o *Mi prima Filis* –siendo esta última la obra leída por Unamuno–. Elizabeth Gaskell utilizó todas sus vivencias para inspirar su obra: su infancia, su edad adulta en ciudades industriales, la temprana muerte de su único hijo, etc. Era hija de un pastor y escritor unitario; su madre murió cuando ella era pequeña y su padre volvió a contraer matrimonio. Ella misma se casará a la edad de veintidós años con un pastor también unitario y que dedicaba su tiempo libre a la literatura y esto hacía que toda la vida social de ambos estuviera muy bien ubicada entre grandes escritores y otras personalidades como Charles Dickens, Charles Eliot Norton o la propia Charlotte Brontë, amiga de Gaskell –escribió la biografía de la hermana Brontë a petición del padre de esta (McVeagh, 1970)–. Por el contrario, Elizabeth Gaskell no dio muchas pistas de su vida, aunque casi todo lo podemos encontrar en sus obras.

El volumen de *Mi prima Filis* que se guarda en la biblioteca de don Miguel es una edición de 1920, donde la autora se permite escribir en primera persona, aunque el personaje sea un niño, y así contará la historia romántica que sufrirá el protagonista con su propia prima (Gaskell, 1920). El libro dentro de la biblioteca unamuniana se encuentra en perfecto estado y con alguna marca de relevancia dentro de tres páginas repartidas a lo largo del todo el libro, lo que nos indica que fue leído hasta el final.

2.5 Charlotte Brontë (1816-1855) es una de las hermanas Brontë que también en la época victoriana tuvieron la oportunidad de hacerse hueco entre sus colegas escritores. Podemos utilizar la biografía que nuestra autora anterior hizo sobre Charlotte para resumir brevemente su vida.

Su madre también murió al ser ella pequeña, al igual que sus dos hermanas mayores. Tuvo desde entonces muy buena relación con sus otras hermanas, Anne

y Emily, con las que escribía desde pequeña y se pasaban horas inventando historias. Incluso decidieron publicar una colección de poemas bajo pseudónimos; dichos escritos no tuvieron mucho éxito, pero ellas entonces decidieron probar suerte con sus novelas, las cuales están consideradas ya clásicos de la literatura inglesa y tienen mucho valor pues se adelantaron a sus tiempos y abrieron paso a un nuevo tipo de literatura. Es entonces, en 1847, cuando escribió su obra más famosa, *Jane Eyre*, donde narra la historia de una niña huérfana con una infancia difícil de la cual consigue salir gracias a su intelecto para pasar a trabajar como institutriz; de esta manera comenzará una historia de amor con el señor de la casa que a la vez era su contratador, historia que no será fácil (Brontë, 1996). Hay que destacar que tenemos muchas coincidencias con la vida de la propia autora, quien también va –junto con su hermana Emily– a una institución en Bruselas para poder mejorar su francés y allí se enamora del propietario de la escuela a quien le escribirá varias cartas a pesar de estar casado y tener hijos.

Un par de años después murió su hermano, su hermana Emily y un año más tarde su hermana Anne, ambas de tuberculosis. Estas muertes hacen que Charlotte se sumerja en una gran depresión que solo puede paliar gracias a su editor en aquel momento, quien le hizo anudar amistades con otros literatos y literatas como será el caso de Elizabeth Gaskell.

Contrajo entonces matrimonio y siguió escribiendo sus novelas, no obstante, dos años después, en 1855, se queda embarazada, pero enferma y muere de tuberculosis al igual que sus dos hermanas escritoras con las que compartió su vida, su pasión, su oficio y sus primeras obras (Gaskell, 2013).

Gaskell asegura en una carta que la hermana Brontë era «una persona extraordinaria y sincera; es muy estricta consigo misma y habla afable y esperanzadamente de cosas y personas con franqueza; lo que me maravilla de ella es que haya conservado el ánimo y la fuerza en su vida desolada» (Gaskell, 2013: 695).

*Jane Eyre* es la obra que encontramos en la biblioteca de Unamuno, edición que data de 1906, una versión original inglesa con algunas anotaciones del propio rector, destacando las traducciones y algunas marcas que se extienden únicamente hasta la página 92, teniendo en cuenta que la obra está compuesta por un total de 517 páginas, podemos presuponer que si lo terminó ya no lo hizo con tanto ímpetu como al principio.

2.6 Emily Jane Brontë (1818-1848), por su parte, escribe únicamente una novela a lo largo de su vida, la cual ha alcanzado una fama mundial, se trata de *Wuthering Heights*, conocida en castellano por *Cumbres Borrascosas*. Sabemos que no escribió más debido a su temprana muerte por tuberculosis, pero sí que se conservan las poesías que escribía junto a sus hermanas y los textos sobre los países imaginarios que las hermanas se inventaron –junto a su hermano Branwell–.

Una vez vuelven de Bruselas las dos hermanas debido a la muerte de su tía, sus vidas cambiarán y Emily se convierte en la administradora de la casa. Es la que más relación tendrá con su hermano –el cual se dedicó a la pintura– y la que más le cuidará hasta la muerte. En sus años de alcoholismo será ella quien le



espere hasta que llegue para ayudarle y se dice que en estos tiempos muertos es cuando escribió su gran obra. Murió poco después, con tan solo treinta años, a causa de la tuberculosis como ya hemos dicho (Moragas Roger, 1945).

*Cumbres borrascosas* se considera un clásico dentro de la literatura inglesa y se cataloga a su vez como una de las obras maestras de la literatura universal, seguramente por la forma en la que une la tragedia, la venganza, el amor, el odio, la locura, la vida y la muerte. Sabemos que Unamuno leyó dicho libro –siempre en versión original– pues tiene traducciones de palabras sueltas por todo el libro y marcas en los párrafos que él consideraba más importantes o que quiso marcar para releer en el futuro y poder encontrar rápido dicho pasaje. Además, en la cubierta del libro encontramos una pegatina en color rojo que personaliza el libro, marcando que es propiedad del rector.

Cabe añadir sobre las hermanas Brontë que publicaron bajo pseudónimos masculinos para poder evadir las críticas y presiones de ser una mujer escritora en aquella época, dichos alias eran: Currer Bell, Ellis Bell y Acton Bell; compartiendo apellidos por ser hermanas y escogiendo nombres de varones que también coincidieran con la inicial del nombre de ellas. Criarse juntas y tener las mismas vivencias y pensamientos también hizo que sus obras fueran parecidas pues las protagonistas siempre eran mujeres valientes, muy inteligentes y que eran independientes a pesar de saber que no estaba bien visto. Todo esto hizo que sus obras tampoco estuvieran bien vistas en su momento pues iban en contra de todos los cánones, por lo que no podían firmar las obras como mujeres pues entonces nunca les hubieran dejado publicarlas. Solo Charlotte Brontë pudo publicar sin pseudónimo años después y lo hizo cuando sus obras ya tuvieron la repercusión y fama suficiente. Este lujo nunca lo pudieron tener sus hermanas, quienes fallecieron luchando contra la frase que Robert Southey le escribió a Charlotte Brontë en su momento: «Una mujer no puede ni debe hacer de la literatura la razón de su vida» (Gaskell, 2013: 205).

Lucharon de tal manera que en el prefacio de la segunda edición de *La Inquilina de Wildfell Hall* –segunda novela que escribe Anne Brontë poco antes de morir– podemos leer:

Por lo que respecta a la identidad del autor [...] diría que tampoco es de gran relevancia que con ese nombre no se designe a un hombre sino a una mujer, como unos pocos de mis críticos afirman haber descubierto [...] a mi parecer, si un libro es bueno, lo es independientemente del sexo del autor. Todas las novelas se escriben, o debieran escribirse, para que las lean tanto hombres como mujeres, y no acabo de entender que un hombre pueda permitirse escribir algo que resulte verdaderamente vergonzoso para una mujer, ni por qué habría que criticar a una mujer por escribir algo que se consideraría digno y apropiado en el caso de proceder de la pluma de un hombre. (Brontë, 2020: 10)

2.7 Rosalía de Castro (1837-1885) destacó por sus escritos –en gallego y en castellano– y por ser una de las feministas más importantes de la época –manifestando

siempre injusticias y exclusiones, sobre todo que afectaban a mujeres-, por lo que es relevante que fuera una de las escritoras más leídas por Unamuno. Hija de un sacerdote que no puede reconocerla por su condición, pasa su infancia rodeada de mujeres; se nutre de la cultura gallega, del idioma y de la ruralidad hasta que se muda a Santiago de Compostela, donde ya comenzará con sus estudios básicos. Años después comienza a publicar sus primeros poemas y conoce al que fuera su esposo -Manuel Murguía-, quien fue un gran apoyo para Rosalía, ya que bien sabemos que escribir en aquella época no estaba bien visto, pero su marido siempre la animará a seguir publicando. Tuvieron varios hijos y diferentes puntos de residencia a lo largo de los años, pero Rosalía siempre volvía a sus tierras gallegas. Se sabe que su salud nunca fue muy buena, aunque no se conserva más información. Lo que sí se puede confirmar es que muere a causa de un cáncer de útero en la localidad de Padrón a los cuarenta y ocho años (Villagrasa, 1986: 81).

Son las primeras obras completas de una mujer que encontramos dentro de la biblioteca personal del rector -una edición de las obras completas de 1909-, estas se componen de cuatro volúmenes; el primero, *En las orillas del Sar*, no se conserva, pero sabemos que lo leyó porque así lo reconoce él mismo Unamuno (Alonso, 1997: 35). En el segundo volumen encontramos su obra *Cantares Gallegos*, libro que podemos decir que leyó también con certeza y que fue utilizado pues se nota el desuso y encontramos notas subrayadas dentro del prólogo, que fue escrito por la propia autora. Además, durante alguna correspondencia, don Miguel hace alusión a esta obra (Alonso, 1997: 28). El tercer volumen corresponde a su obra *Follas Novas*, del cual no sabemos cuánto leyó, pero sí tenemos marcada la página 158, donde hallamos el poema en gallego «Tristes recordos». Por último, tenemos el cuarto volumen, que corresponde a su obra *El Caballero de las botas azules*, este no tiene ningún signo de haber sido leído, pero no podemos descartar que lo hiciera.

2.8 Emilia Pardo Bazán (1851-1921) fue una humanista en el siglo XIX, ya que se encargó de escribir novelas, poesía, ensayos, críticas, artículos, hizo traducciones, editó algunas obras y, por supuesto, fue pionera también en luchar por el derecho de las mujeres y por el feminismo. También nacida en Galicia, se cría en el seno de una buena familia que puede aportarle una educación muy completa que hace que sea una ferviente lectora ya desde muy pequeña, siendo ya escritora de poemas desde los nueve años y de cuentos desde los quince, edad de su primera publicación. Su padre era militante del partido liberal progresista, lo que les obligaba a vivir en Madrid durante largos periodos del año y allí completó sus estudios. Es en 1868, a la edad de dieciséis años, cuando contrae matrimonio con José Quiroga y cinco años después viajan por Europa, momento importante en la vida de Emilia pues esto supondrá una apertura hacia el conocimiento extranjero del que se nutrirá. Aprenderá otros idiomas, leerá otros autores y conocerá corrientes nuevas como el krausismo -llevándole a leer a los grandes filósofos de la historia-. Es la principal precursora del naturalismo en nuestro país, como denota su obra *La cuestión palpitante*; al ser leída se consideró inapropiada para una mujer y recibió ataques por parte de la Iglesia. Es entonces cuando

su marido le pide que deje de escribir, lo que conlleva una negativa por parte de Emilia y una separación posterior que le permite a ella seguir su vida intelectual a tiempo completo no solo como escritora, también como activista y periodista política (Faus, 2003). Se definía como feminista radical e hizo un gran trabajo en estos términos (Mesa, 2020). Después de mucha lucha y más literatura, fallece en 1921 en Madrid.

Se sabe que mantenía con Miguel de Unamuno una fuerte amistad que se remonta al año 1895, como así demuestra la correspondencia entre ambos. Por dicha amistad nos hubiera extrañado no encontrar obras de esta autora en la biblioteca personal del rector. Al igual que con Rosalía de Castro, aumentamos el valor de conservar dichas obras ya que Emilia Pardo Bazán no es solo escritora y mujer, también precursora del feminismo de nuestro país. Es, de hecho, la autora que más libros tiene dentro de la biblioteca personal de Unamuno; entre ellos se conservan *Porvenir de la literatura después de la guerra*, obra que recoge una conferencia dada por la autora en 1916 e impresa un año más tarde, pero en la que no se mantienen signos de lectura. *Los poetas épicos cristianos*, obra que se encuentra en el tomo XII de unas obras completas de la autora que fueron editadas en 1895, por lo que podemos suponer que, aunque no se conserven todos, don Miguel llegó a poseer toda colección. En la obra *De siglo a siglo* encontramos una dedicatoria de la autora hacia el propio Unamuno, es el tomo XXIV de 1895 de la misma versión completa. *Cuentos sacroprofanos* corresponde al tomo XVII, dicha obra la encontramos en un pésimo estado de conservación, pero aún se conserva la dedicatoria de la autora. *Los tres arcos de Cirilo, Un drama y Mujer*, están dentro de un tomo llamado *Novelas ejemplares*, siendo la pieza número XIII de la misma colección; en dicha obra sí que encontramos signos de lectura en color rojo, color que no era habitual en Unamuno, pues todas las marcas él solía hacerlas en lapicero. *Cuentos de Navidad y Reyes* también se conserva, siendo el tomo XXV, muy deteriorado y dedicado. Tenemos otras obras completas editadas en 1910 y en ellas se conserva el volumen XXVII llamado *La literatura francesa moderna*, otra obra dedicada al rector. Por último, y cómo no, también dedicado con cariño, encontramos *La España de ayer y de hoy*.

2.9 Grazia Deledda (1871-1936) fue una escritora italiana que también está en la biblioteca personal de Unamuno y de una forma casi obligatoria, pues ya hemos comentado anteriormente la dificultad que las mujeres han tenido durante toda la historia para estar bien consideradas dentro de la escritura y la literatura, teniendo que esconderse muchas veces detrás de pseudónimos masculinos, no obstante, podemos encontrar dentro de esta mujer una gran excepción ya que fue galardonada con el Premio Nobel de Literatura en el año 1926.

Nace en Nuoro, una ciudad de Cerdeña donde no podía complacer sus inquietudes intelectuales pues la cultura estaba solo reservada para los hombres y es por ello por lo que tuvo que conformarse con leer y aprender toda aquella información que encontraba, muchas veces sin ningún orden; pero, de nuevo, tenemos a una mujer autodidacta que fue criada en una moral muy recta y mucha religiosidad a su alrededor.

Después de curtirse en las letras, comenzó a publicar sus primeros relatos en revistas y posteriormente ya crea sus primeras obras narrativas. Tuvo la suerte de ser admirada por otros escritores jóvenes, pues sus obras eran maravillas que narraban el amor y el dolor, la moral y la religiosidad. También narra a la perfección la vida en Cerdeña, lugar que le marcó tanto en su infancia que recreará en cada situación y libro. Vive momentos muy dolorosos en su vida como el alcoholismo de su hermano y la muerte de sus dos hermanas, muriendo una de ellas por un aborto realizado a escondidas y en malas condiciones.

Contrae matrimonio y es entonces cuando deja Cerdeña para mudarse a Roma, donde se dedica a cuidar a su familia y a escribir; desde entonces escribirá más de una novela por año, todas se publicarán y conseguirá ganar el Premio Nobel de Literatura en 1926, siendo la quinta mujer en lograrlo. Muere por un cáncer que ella misma relata en sus últimas obras y vuelve a su niñez en sus últimas novelas para recordar su tierra natal y la cultura sarda (Piromalli, 1970).

La obra que Unamuno conservaba de Deledda es *Elias Portolu*, publicada en 1903 y considerada como aquella que consagra a Grazia como escritora, donde se nos cuenta una historia de amor trágica a través de un protagonista masculino que no encuentra el coraje de obrar y se resigna hasta sus últimos momentos, lo que le hará vivir una vida bastante difícil e infeliz; no obstante, vivía ayudando a los demás y eso le daba consuelo, cabe decir que ayudaba a los demás pues era, además, de profesión sacerdote (Deledda, 1903). Se trata de una primera edición de 1903 que se conserva en mal estado, dicho libro lo encontramos en italiano. Hallamos alguna palabra traducida por lo que pensamos que Unamuno leyó dicha obra.

2.10 Marie Lenéru (1875-1918) es otra gran mujer a la que el rector vitalicio leyó, en concreto su obra *Journal de Marie Lenéru*. Nos encontramos ante el volumen más comentado por Unamuno y es por ello por lo que intentaremos analizarlo más profundamente y le daremos más importancia en un capítulo aparte, al igual que Unamuno lo hizo por encima del resto de obras.

2.11 Evelyn Underhill (1875-1941) fue una escritora inglesa conocida por escribir muchas obras sobre el misticismo cristiano como es *Practical mysticism. A Little book of Normal People*, publicado en 1914 y donde la autora nos habla de la importancia de esta corriente y práctica espiritual. No se encuentra mucha información sobre la vida de esta mujer, pero se cuenta que creció con un fuerte agnosticismo y que en su edad adulta tuvo una visión religiosa que le hizo convertirse y dedicar el resto de sus pensamientos y literatura al catolicismo y misticismo. Escribió también bajo pseudónimo, estudió en casa sus primeros años, pero después tuvo la suerte de estudiar en el King's College de Londres y pudo cultivarse en historia, psicología, botánica, teología y filosofía. Fue una de las mujeres más leídas de principios del siglo XX y primera mujer en dar conferencias a integrantes de la Iglesia católica. Se convirtió en una gran pacifista, mística, escritora y religiosa que ayudó con su obra a rescatar a autores que ya habían quedado olvidados, escritores religiosos de la época medieval y también místicos orientales (Cropper, 2010).

Encontramos alguna marca en este libro, pero hay una en particular en la página dieciséis que nos hace pensar que fue el capítulo en el que más hincapié hizo Miguel de Unamuno. Dicho capítulo se titula «What is mysticism», capítulo que leyó en versión original y que delata el interés del rector sobre el tema del misticismo y sobre su predisposición para aprender de otros, con independencia de su género.

2.12 María Francisca Clar Margarit (1888-1952) es una escritora que usaba dos seudónimos; uno de ellos era «Halma Angélico», que es el que utiliza en una de las obras leídas por don Miguel, *Santas que pecaron. Psicología del pecado de amor en la mujer*, y el otro era Ana Eyus.

Nacida en España, en Palma de Mallorca, fue una mujer que pudo estudiar en Madrid y que se separó de su marido, momento en el que comienza a escribir profesionalmente. Tenía convicciones católicas, pero era progresista y colaboraba todo lo que podía en todos aquellos movimientos que pusieran en auge la defensa de los derechos de las mujeres. Llegó a ser presidenta del Lyceum Club Femenino y vicepresidenta de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas. Hizo una gran aportación feminista a los periódicos del momento y se dedicó al teatro y a la narrativa. Después de sus grandes años de trabajo durante la Segunda República española y tras el golpe de Estado de Francisco Franco en España en 1936, la escritora fue encarcelada, aunque finalmente la liberan y absuelven, no obstante, continúa el resto de su vida aislada y sin escribir nuevamente, terminando por culpa de la guerra y del franquismo convirtiéndose en una mujer olvidada que muere en 1952. Es la investigadora Pilar Nieva de la Paz quien consigue rescatarla del olvido y que haya podido así llegar hasta nuestros días (Limic, 2016: 214-236).

Esta autora, feminista y reivindicativa, nos cuenta en esta obra –*Santas que pecaron. Psicología del pecado de amor en la mujer*– la historia de otras mujeres: María Egipcíaca, María Magdalena, Margarita de Cortona, Catalina de Génova y Teodora de Alejandría (Halma Angélico, 1935). Dichas mujeres no llegaron a escribir sus vivencias, pero han podido ser conocidas gracias a María Francisca y entendemos que esta obra recopilatoria era de interés para nuestro autor. Al menos, y ante la dificultad de investigar este tomo por su mal estado, sabemos que las primeras mujeres fueron leídas, dado que tenemos subrayados y marcas hasta la mitad del libro. Hay que destacar que este libro está dedicado por la propia autora a nuestro escritor y se puede ver en la Biblioteca Personal de la Casa Museo Unamuno en Salamanca.

Anteriormente hemos hablado de 12 autoras féminas, todas aquellas que se conservan dentro de la biblioteca. No obstante, sabemos que había más, aunque no hayan llegado hasta nuestros días; es el caso de Teresa de la Parra Sanojo (1889-1936), quien utilizaba el seudónimo de Teresa de Parra. Dicha autora venezolana –que vive su mayor parte de vida en España– escribe dos novelas que le llevaron a la fama: *Ifigenia* y *Memorias de Mamá Blanca*. Siendo más conocida la primera pues cuenta el problema de la mujer, cómo tiene que estar subordinada al hombre y cómo no puede destacar sin estar mal visto.

Conservamos correspondencia que ambos mantenían y donde doña Teresa deja ver su opinión sobre el autor, narra cómo se conocieron y cómo entablaron amistad, cuáles eran los pensamientos de don Miguel y cómo después puso en auge a la autora y a su obra y cómo efectivamente leía y anotaba las obras:

Cuando lo conocí y le dediqué mi novela en el almuerzo literario de hace algunas semanas, pensé que no iba usted a leer ni una de sus 520 páginas. Es verdad que, con acento austero y patriarcal de abuelo vasco, había demostrado interesarse muy vivamente por su raza española de más allá del mar. Habló de ella con pasión, como si hablara de su propia ascendencia, «verdadera resurrección de la carne» explicó usted. Pero también es cierto que luego, con el mismo acento austero de abuelo vasco, y con aire además muy despectivo, habló de las personas superficiales, de las mujeres cuya única ocupación es el vestir, y de todos aquellos que confunden lamentablemente el modernismo o moda con la verdadera elegancia: la escultórica, la que reside en el ademán y en el esqueleto [...]. Deduje que mal podía encontrar gracia ante sus ojos una novela, cuyo órgano directo de expresión, como el teclado en un piano, era casi todo el tiempo la preocupación de la elegancia, no la escultórica, sino la otra, la de la equivocación lamentable, la del modernismo o moda. Y me fui convencida de que novela y autora habían de parecerles igualmente triviales e indignas de atención.

Grandísima fue mi sorpresa el otro día, cuando al entrar en un recinto oí que hablaba usted de *Ifigenia* ante numeroso auditorio: ¡Ya estaba leído! ¡Y con lujo de pormenores anotado! La analizaba usted detalle por detalle, sin entusiasmos ni elogios, sino con esa paciente curiosidad con que examina el naturalista un insecto del campo o la flor silvestre que por primera vez ha llamado su atención. Mi presencia no alteró ni un ápice el hilo de su conversación, y siguió detallando el libro como si entre la autora y la recién llegada no existiese el menor lazo común. Yo sentí al instante el milagro del desdoblamiento, me hice también auditorio, y por primera vez, encantada, libre de censura y de elogios directos, sin asomos de vanidad, tuve la sensación noble y reconfortante de «haber escrito».

Quiero darle las gracias por el milagro de desdoblamiento, quiero dárselas por el juicio escrito, pero quiero dárselas sobre todo por estas 4 páginas que recibí anteayer, apretadas notas, hechas con lápiz al calor de la lectura. ¡Cuántas son y qué llenas están de vida! [...] (Bosch y Fombona, 1982: 159-160)

Esto nos demuestra que no solo leía obras importantes escritas por mujeres con renombre en el momento, también leía obras de autoras desconocidas y ahora lo demostraremos en el apartado que vamos a dedicar a Marie Lenéru. Además, vemos que no solo las leía, sino que también hablaba de ellas y mandaba *feedbacks* a sus escritoras.

La primera obra *-Ifigenia-* no está catalogada dentro de la biblioteca del autor, lo que nos hace pensar que se perdió o que lo prestó, pero sabemos que lo leyó pues la carta que Teresa le escribe y que introducimos hace referencia a ese libro. La segunda obra sí que se encuentra dentro de la biblioteca y está dedicada al autor con lugar y fecha: París, febrero de 1929, mismo año de la edición del libro

y donde sabemos que la autora residía en aquel año. También sabemos que el rector le dedicó tiempo a este libro tanto por el estado físico del mismo como por las anotaciones. Casi todas las marcas que encontramos son por significado pues al final del libro la autora introduce una lista de los principales venezolanismos y americanismos que aparecen en la obra y se nota que dicha lista final era de mucho interés para Unamuno, el cual siempre buscaba aumentar su vocabulario y como buen humanista siempre buscando la etimología de las palabras. Dicho interés humanista lo podemos corroborar con su biblioteca y con la catalogación femenina que hemos realizado, pues destaca la versatilidad de Miguel de Unamuno para leer las obras en versión original, destacando el inglés, el francés y el italiano.

### 3. MARIE LENÉRU

Un apartado aparte es necesario para esta autora, no solo por el gran número de anotaciones que tiene su obra por parte de Miguel de Unamuno, sino también porque entendemos que es la mujer más desconocida de todo nuestro listado, y no solo para aquella época. Esta mujer no es conocida tampoco ahora, por lo que queremos dar más luz a este personaje y que pueda comenzar a ser un nombre más familiar.

La biografía de esta fémina es ciertamente escasa en todos sus idiomas, incluido el francés, lengua materna de la autora. Encontramos bastantes dificultades para hallar información sobre su vida y obra. En cualquier caso, para la elaboración de este apartado se ha tomado como punto de referencia el estudio doctoral de Suzanne Lavaud y su obra *Marie Lenéru: sa vie, son journal, son théâtre*; manual que sintetiza muy bien la personalidad de esta escritora y de sus obras, pues, como dijo la propia Suzanne: «He intentado hacer un retrato vivo y fiel de Marie. No he querido separar su vida de su obra, todo lo contrario, unirlos todo lo posible» (Lavaud, 1932: 20).

La propia obra de Marie y la tesis de Suzanne son la única información veraz que podemos encontrar, y es que la obra de Marie no es nada más ni nada menos que una obra autobiográfica, es por ello que toda la síntesis de la vida de Lenéru que van a leer a continuación es una traducción propia de la obra de dicha mujer. Entonces, ¿qué nos cuenta en su obra y quién es esta mujer?

Marie Lenéru descende de una familia de marines, su padre muere en 1876, dejando en Brest -Francia- una viuda de veintiún años y una hija de diez meses pues Marie nace el 2 de junio de 1875.

En su diario ya declara lo extraña que se siente consigo misma por no haber conocido a su padre (Lenéru, 1922b: 187). Es a la edad de nueve años, mientras está en Montpellier y más concretamente en casa de su tío -quien era profesor de la Facultad de Letras- que Marie comienza su diario, por lo que estamos hablando de una obra autobiográfica escrita en primera persona y desde el presente. Pocas obras que cumplan esas características podemos encontrar, por lo que es prácticamente una obra única, pues se puede ver la trayectoria de una niña a mujer,

no solo en sus vivencias, también estilísticamente en su forma de escribir. Dicho diario lo continuará hasta que su enfermedad le impide seguir escribiendo.

En 1887, cuando tiene la temprana edad de doce años, contrae el sarampión y esto le afectará a los oídos de una manera drástica y se quedará parcialmente sorda en 1888, después de fuertes dolores que le provocaron un gran sufrimiento. La sordera se vuelve total durante 1889, al mismo tiempo que empieza a tener problemas en los ojos, resultado de una enfermedad de córnea simultánea. Su vida empieza a cobrar sentido a través del tacto y es su madre quien la lleva a París durante 1893 para poner a su hija en manos de un especialista. Es durante este periodo (1889-1893) cuando abandona el diario. Por suerte, sus ojos, por una progresión lenta que conlleva años, volverán a ser sensibles a la claridad del mundo, vuelve a ver de alguna manera y esto le entusiasma.

Dentro de su obra desconocida la más famosa es su diario, pues es donde cuenta su vida desde la infancia y su paso por la ceguera y la sordera; también donde nos narra sus pensamientos, su religión y su entusiasmo por la vida, sus voluntades futuras, su propia personalidad e incluso sus estudios y sus lecturas. Pero Marie escribió otras obras teatrales dignas de ser nombradas: *Les Affranchis*, *Le Cas de Miss Helen Heller*, *Le Redoutable*, *La triomphatrice* y *La Paix*. Dichas obras teatrales fueran representadas en l'Odeon –teatro parisino–; tiene, además, otras obras más profundas que no se llegan a representar, como *La Maison sur le roc* (Lenéru, 1922). Es difícil creer que alguien que logró tal distinción pueda caer en el olvido tan rápidamente, pero la trayectoria de la fama seguida por la desmemoria es familiar en las carreras de las mujeres escritoras.

Como ya hemos dicho, su obra más famosa es su propio diario, es ahí donde vemos reflejada su alma y notamos que su fe va desapareciendo poco a poco, pero a su vez vemos cómo va adquiriendo pasión por la vida a pesar de todos los problemas; también nos transmite cómo escribir era su vida y hasta qué punto se pueden superar los propios demonios. Marie Lenéru muere a causa de la gripe española el 23 de septiembre de 1918 en Lorient, Francia (Lavaud, 1930). Se leía en el periódico español *El Día*:

Marie Lenéru ha muerto, y apenas se ha hablado de su muerte; apenas si se ha sabido. Aquí, en España, no creo que ningún periódico haya dedicado algunas líneas a la desaparición de esa mujer que encarnó uno de los cerebros más potentes del teatro contemporáneo, y la Prensa francesa, ocupada por una actualidad más palpitante, ha dejado pasar en silencio la muerte de una de las personalidades que más encomiaba [...]. (Nelken, 1918: 6)

Hay que añadir que, curiosamente, el mismo día, en el mismo periódico, encontramos una columna escrita por Miguel de Unamuno en primera plana hablando de España, la situación política y el patriotismo.

Está claro que la vida de esta escritora no fue fácil, tuvo que escribir dos volúmenes para poder narrar toda su vida, ambos se encuentran en la biblioteca personal de Unamuno, y al analizarlos encontramos que esta labor ya la hizo el



propio rector, pues hallamos marcas que evidencian la lectura de ambos tomos, prestándoles mucha atención y marcando las partes del libro que eran más importantes bajo su criterio. A continuación, queremos hacer partícipe al lector de algunos de los párrafos que Unamuno subrayó, marcó y de los cuales hizo anotaciones, seguiremos el orden que Unamuno estableció en las notas que al final del libro hizo.

Las primeras anotaciones las encontramos en el prefacio de la obra, escrito por François de Curel, una marca importante es: «Pasaremos del corazón a la memoria, de la memoria al olvido y los círculos que se habrán formado sobre el abismo serán reemplazados por una calma absoluta» (Lenéru, 1922a: 34). Anotaciones marcadas como estas, que hablen sobre la idea de morir, encontraremos muchas y tienen sentido dentro del pensamiento de Unamuno a quien sabemos que le atormentaba la idea de morir y muchas obras le dedicó a este concepto (Rabaté, 2009: 701).

Podemos incluso ver claras similitudes entre frases que encontramos marcadas dentro de la obra de Marie Lenéru y frases de la obra del propio don Miguel y he aquí unos cuantos ejemplos:

En el primer tomo encontramos estas palabras:

Este libro es muy triste, es por eso por lo que lo amo tanto, pero me gusta lo triste porque es verdad; tengo que tratar de describir uno de los sentimientos que se ha iluminado más, es decir, descubrir que amo el dolor; lo sufro, y es precisamente por eso que lo amo porque uno solo sufre cuando uno ama, y uno solo ama, y los tristes recuerdos son tan queridos para mí, incluso más, esos felices recuerdos. (Lenéru, 1922a: 34-35)

En la obra filosófica cardinal de Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida* (1912), podemos encontrar ideas similares:

La voluntad es una fuerza que se siente, esto es, que se sufre. Y que goza, añadirá alguien. Pero es que no cabe la facultad de gozar sin poder sufrir, y la facultad de goce es la misma que la del dolor. El que no sufre tampoco goza. (Unamuno, 1983: 162)

Encontramos marcada en el *Diario* la siguiente frase –página 9–: «¿Qué es resignación? Desesperación aceptada». Si hacemos un repaso por la misma obra de don Miguel, podremos encontrar que, aunque marque dicha frase, su pensamiento es claro cuando habla de Spinoza y su filosofía al decir: «Aquella no es filosofía de la resignación, sino de la desesperación [...] aunque sí que vemos que para él –Spinoza– la resignación puede ser desesperada» (Unamuno, 1983: 54-56).

«El aislamiento me llevó a la reflexión, la reflexión a la duda, la duda a una necesidad de Dios más sincera y más inteligente» (Lenéru, 1922a: 12), dicha frase la subraya Unamuno, quien ya sabemos que reflexionó mucho sobre Dios y las ideas que nos llevan a creer en Dios, asegurando en la misma obra: «No es, pues,

necesidad racional, sino angustia vital, lo que nos lleva a creer en Dios» (Unamuno, 1983: 196).

Cabe destacar que Marie Lenéru empieza a hablar de su sordera una vez comienza el año 1897 y nuestro autor marca, tanto en el primer tomo como en el segundo, todas aquellas páginas que tratan este tema. Entendemos que le interesaba bastante al igual que entendemos que fue un rasgo de la personalidad de la autora que le hizo ser como era, ya que su vida giró en torno a su discapacidad auditiva. De hecho, en la página 56 del primer tomo, Marie narra que tiene veinticuatro años, pero que está cansada de ser ella y encontramos una nota en el margen de la propia mano de Unamuno donde nos indica: «La sordera una vejez prematura. Viviendo en sí vivió años y años».

Encontramos también muchas páginas marcadas por el autor donde justo la autora habla del «horror de la nada» y de que no hay sufrimientos intolerables o, al menos, no hay ninguno que sea tan fuerte como para querer la muerte (Lenéru, 1922).

Nos cuenta Marie también que una vez leyó una revista con chistes bastante malos para las mujeres, Unamuno marca esta frase en el reverso del libro y hace la siguiente asociación: «grosero=masculino».

También descubrimos una marca en la página 114, a la pregunta de «¿cómo escribir una novela?» dicha marca tiene mucha relación con la propia obra del autor titulada *¿Cómo se hace una novela?* Escrita por Unamuno en 1927 como él mismo nos narra en el prólogo.

En el segundo tomo no encontramos ninguna marca hasta la página 168, donde la autora hace referencia a Schopenhauer; Unamuno lo señala.

Más adelante hay notas de la mano del rector que aseguran que «escribir es vivir», pensamiento que sabemos que secundó a lo largo de su vida y pensamiento que seguramente fue el que siguió Marie Lenéru a lo largo de su existencia.

Localizamos que la autora escribe que le gustaría morir soltera, a lo que Unamuno apunta: «la sordera le impide casarse», no teniendo muy en cuenta el deseo de la escritora o seguramente pensando que de no haber estado sorda sí habría querido el matrimonio. Continúa Marie hablando del celibato y la virginidad, muchas de las frases son marcadas por don Miguel, a quien sabemos que este tema también le interesaba y se puede comprobar leyendo *La tía Tula*, donde nos narra la historia de una mujer que quiere conservar su virginidad y cumplir con su celibato.

Seguimos con muchas marcas en aquellas páginas donde nos habla sobre su sordera y su vida con ella. En la página 261 nos dice Lenéru:

En la literatura hay literatura escrita, sentida y hablada [...]. Las primeras tres líneas de un libro lo clasifican de inmediato [...]. La literatura hablada se escribe rápidamente, pero no da al pensamiento el entrenamiento correcto del estilo, la feliz dilatación del esfuerzo. (Lenéru, 1922b: 261)

Entendemos que Unamuno no estaba de acuerdo con esta división que hacía la autora, pues marca: «son sentimientos de una sorda».

Sabemos por su obra *Niebla* que Unamuno discute si podemos sentir envejecer (Unamuno, 2002: 188-189) y marca como «sentirse envejecer» o «la edad! Envejecer!» todas las páginas donde la autora habla del tema de la edad, que es algo que le inquietaba, incluso escribe en la página 217 del segundo tomo que se está preparando para la vida y para ser feliz antes de hacer lo mismo para la muerte, lo que Unamuno etiqueta a lápiz con la palabra «esperanza».

Sabemos que cuando el subrayado era de tres líneas, significaba que tenía gran importancia lo que había leído el rector y que dichas palabras habían calado en él, así podemos encontrar subrayado el siguiente texto de la página 218:

Solo hay muerte. ¿Soy más o menos sincera que tú? Pero la muerte es un reproche a la vida. Si tuviéramos tiempo para ser pacientes podríamos esperar con todos los dolores y problemas. ¡Ay! ¡Si el tiempo se detuviera en sufrimiento, si uno no envejeciera! Sientes que todo cambiaría, ¿no es absurdo? Que sea una contradicción es francamente insoportable. Entonces, no persigas a la vida si no quieres la muerte. ¡Crees que me estoy burlando de ti [...] pero estás hablado de «cosas absurdas» todo me parece tan lógico. (Lenéru, 1922b: 218)

Dicha frase, escribe Unamuno, le inspira a «vivir, vivir aunque sea sufriendo», pensamiento que Unamuno ya relata en sus obras: «El dolor es la sustancia de la vida y la raíz de la personalidad, pues sólo sufriendo se es persona» (Unamuno, 1983: 216).

En la página 227, Unamuno marca una frase, la escribe en francés en el reverso del libro, vemos que no ha querido tocarla, ni traducirla, solo darle importancia, seguramente esta frase fuese de su agrado: «Le baiser est un secret sans paroles» que significa: «El beso es un secreto sin palabras».

Por otro lado, podemos afirmar que Unamuno admiraba la forma de escribir de Marie, quizá por eso es la obra escrita por una mujer en la que más se detuvo. Podemos constatar esto por el comentario que hace de la página 236, donde encontramos una descripción de la ciudad natal de la autora –Brest–, dicha descripción Unamuno la califica como «espléndida».

Es en la página 153 donde Marie comienza a tener una actitud derrotista, donde sucumbe a toda la presión de su vida y alega que ella no puede tener la vida que los demás tienen. Esto es según don Miguel un grito de desesperación, lo que el propio escritor pone en consonancia con la página 268 y nos indica que estas páginas están correlacionadas pues aquí la autora habla de que «nada es mejor que un grito de pasión [...] pero la pasión no tiene palabras. El grito de pasión sin metáforas es la onomatopeya».

Posteriormente, Lenéru comienza a hablar de sus vivencias en 1908 y con ello a tratar la eternidad, tema abordado por Unamuno tanto en sus obras como en su vida personal. Unamuno era una persona que se preguntaba constantemente

sobre el final de la vida y el más allá, por lo que pensar en la eternidad es una consecuencia directa de este pensamiento. Por otro lado, en *Del sentimiento trágico de la vida* ya expone su pensamiento: «¡Eternidad!, ¡eternidad! Este es el anhelo: la sed de eternidad es lo que se llama amor entre los hombres; y quien a otro ama es que quiere eternizarse en él» (Unamuno, 1983: 62); «No quiero morirme, no, no quiero ni quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre» (Unamuno, 1983: 68).

Es en la página 278 del diario donde encontramos un comentario en el margen escrito por don Miguel y no en el reverso donde suelen estar. «Escribir para llorar, ¿qué tiene de bueno? Nada es peor, ¿qué aprendería con eso? Es mi estado normal. Solo lloramos delante de alguien, pero dentro tenemos la emoción de las lágrimas» afirma Marie Lenéru, a lo que Unamuno contesta: «Sí, pero que no siempre está presente. Se llora a solas y en silencio. Ante un ausente», con lo que está queriendo decir que está de acuerdo con las emociones que una persona tiene dentro cuando llora, pero no aprueba la afirmación de que solo lloramos ante alguien.

Nuestras abstenciones son una gran parte de nosotros mismos. Todo lo que no somos, todo lo que hacemos y no decimos, debe contar mucho más en este mundo en el que tenemos tan poco tiempo para estar, para decir y para hacer, y lo que me separa de Nietzsche, a quien quiero tanto, es todo lo que no supo cómo decir. (Lenéru, 1922b: 279)

Así reflexiona la escritora sobre lo que callamos y así consigue que Unamuno reflexione y llegue a la conclusión de que podemos querer a la gente por lo que callan, así lo anotaré en el reverso del tomo.

En dicha hoja final del libro encontramos una página en blanco y escrita al revés, ahí es donde Unamuno indicaba todas las páginas marcadas y en ella hace un resumen muy sintetizado del libro, lo que nos hace ver que se ha interesado por él, tanto como para leer el segundo volumen. Dice de Marie Lenéru: «Nacida para la sociedad tiene que vivir en soledad, es carcelaria en su sordera».

#### 4. CONCLUSIONES

Podemos afirmar que Unamuno leía a mujeres, no a tantas como se podía en aquel momento ni todas las obras de aquellas a las que ya tenía en su biblioteca; quisiéramos pensar que muchos de los libros escritos por mujeres no se conservan. Es cierto que sorprende que muchas de las mujeres por las que se interesó tuvieran tantas cosas en común: mujeres que se nutrieron desde muy jóvenes en la literatura clásica, muchas fueron autodidactas, mujeres que perdieron a sus madres o hermanos pronto, que sufrieron enfermedades que influyeron en su personalidad, mujeres que reivindicaron sus derechos a escribir, que escribieron sobre sus propias vidas, mujeres que comenzaron movimientos feministas o que se salían de la norma, mujeres sobresalientes.

Sabemos que leyó más libros escritos por féminas gracias a las cartas que mantuvo con muchas admiradoras y amigas; conocemos que al menos echó un vistazo a sus obras y les pudo hacer luego críticas, halagos, consejos, etc.

Vemos que Unamuno compartía, sobre todo con Marie Lenéru, muchas preocupaciones y pensamientos, casi todos ellos relativos al sufrimiento, la agonía de la nada, dudas existenciales y dolores en vida que el propio autor trató en su gran obra *Del sentimiento trágico de la vida*. Podemos concluir también que el rector leyó a aquellas mujeres que sobresalieron por encima del machismo de la época, que publicaron y que a su vez tuvieron muchas dificultades en sus vidas para hacerlo, intentando que se entrevistaran esos sufrimientos vitales plasmándolos dentro sus obras. También pudo ser conocedor y vivir el cambio que supuso tener que escribir bajo pseudónimo hacia un avance más liberal y merecedor: poder publicar un libro siendo mujer con el derecho de firmarlo con tu propio nombre.

Saber qué mujeres leía Unamuno es saber más sobre Unamuno y conocer más a estas mujeres, grandes personalidades con grandes historias que han tenido un pequeño recorrido y nunca un gran reconocimiento, siendo necesarios aún más estudios sobre ellas hasta poder alcanzar la igualdad con el gran número de estudios que de cada gran celebridad masculina se ha hecho –podemos ver la escasez de fuentes en este trabajo, habiendo sido algunas incluso imposibles de encontrar en lengua castellana–.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Xésus (ed.). *Vintisete escritores de fóra falan de Rosalía de Castro: de Menéndez Pelayo (1876) a María Zambrano (1985)*. Santiago de Compostela: Fundación Rosalía de Castro, 1997.
- AVERY, S. y STOTT, R. *Elizabeth Barrett Browning*. England: Routledge, 2003.
- BRONTË, A. *La inquilina de Wildfell Hall*. Madrid: Alianza, 2020.
- BRONTË, C. *Jane Eyre*. London: Nelson, 1906.
- BRONTË, E. *Wuthering Heights*. London: Nelson, 1912.
- BOSCH, V. y FOMBONA, J. *Teresa de la Parra, obra (narrativa, ensayos, cartas)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1892.
- CROPPER, M. *The Life of Evelyn Underhill*. Montana: Kessinger Publishing, 2010.
- DELEDDA, G. *Elias Portolu*. Torino: Editrice Nazionale, 1903.
- DE SIENA, C. *Libro della Divina Dottrina*. Bari: Laterza, 1912.
- EFE. La catalogación de la biblioteca de Unamuno descubre tesoros editoriales. *La Vanguardia*, 12 de marzo de 2012. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/cultura/20120312/54268034799/biblioteca-unamuno-tesoros-editoriales.html>
- FAUS, P. *Emilia Pardo Bazán: su época, su vida, su obra*, tomo I. Valladolid: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003.
- GASKELL, E. *Mi prima Filis*. Madrid: Calpe, 1920.
- GASKELL, E. *La vida de Charlotte Brontë*. Barcelona: Alba, 2013.
- HALMA ÁNGÉLICO. *Santas que pecaron. Psicología del pecado de amor en la mujer*. Madrid: Aguilar, 1935.
- LAVAUD, S. *Marie Lenéru: sa vie, son journal son théâtre*. Paris: Paris Société française d'Éditions Littéraires et Techniques, 1932.
- LENÉRU, M. *Journal de Marie Lenéru. Tomo I*. Paris: Crès, 1922a.
- LENÉRU, M. *Journal de Marie Lenéru. Tomo II*. Paris: Crès, 1922b.
- LIMIC, T. *Mujeres del teatro español entre 1918-1936: Halma Angélico y la búsqueda de la humanidad*. Tesis doctoral. Universidad de Granada, 2016.

- MCVEAGH, J. *Elizabeth Gaskell*. Londres: Routledge y Kegan Paul, 1970.
- MESA, E. Emilia Pardo Bazán, conservadora y feminista radical. *La Vanguardia*, 20 de febrero de 2020. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20200220/473660757618/pardo-bazan-escritora-carlismo-feminismo.html>
- MORAGAS, V. *Vidas borrascosas: evocación de la vida de Charlotte, Emily y Anne Brontë*. Barcelona: Arimany, 1945.
- NELKEN, M. Marie Lenéru, ha muerto. *El Día*, 1 de noviembre, 1918.
- PARRA, T. *Las memorias de mamá blanca*. Paris: Le livre Libre, 1929.
- PARRA, T. *Ifigenia*. España: Anaya, 1992.
- PIROMALLI, A. *Grazia Deledda*. Firenze: La Nuova Italia Editrice, 1970.
- RABATÉ, Colete y Jean-Claude. *Miguel de Unamuno, biografía*. Madrid: Taurus, 2009.
- UNAMUNO, M. *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Sarpe, 1983.
- UNAMUNO, M. *Niebla*. Madrid: Colección Austral, 2002.
- UNAMUNO, M. *La Tía Tula*. Madrid: Cátedra, 2003.
- UNDERHILL, E. *Practical mysticism. A Little book of Normal People*. London: Den, 1912.
- UNDSSET, S. *Santa Catalina de Siena*. 1.<sup>a</sup> ed. M. Bosch y J. Armada (eds.). Madrid: Ediciones Encuentro, S.A., 2009.
- VALDÉS, M. y VALDÉS, M. E. *An Unamuno source book, A catalogue of readings and acquisitions with an introductory essay on Unamuno's dialectical enquiry*. Toronto and Buffalo: University of Toronto, 1973.
- VILLAGRASA, E. Breve acercamiento a los condicionamientos de la vida y obra de Rosalía de Castro. En *Actas do Congreso Internacional de Estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*. Volumen 1. Consello da Cultura Galega: Universidade de Santiago de Compostela, 1986.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Nos basamos en la catalogación que realizaron los hermanos Valdés y que publicaron en 1973 (VALDÉS y VALDÉS, 1973).
- <sup>2</sup> El orden de presentación es cronológico.

RESUMEN: En el siguiente artículo se estudiarán las diferentes obras escritas por mujeres que Miguel de Unamuno conservaba en su biblioteca personal para poner en valor dicha biblioteca y el pensamiento y obra de dichas mujeres. Se prestará una especial atención a la obra y figura de Marie Lenéru, pues es la más comentada por don Miguel. Con la siguiente investigación se intentará conocer más a Unamuno a través de sus lecturas escritas por mujeres, pero también se pretende dar a conocer a dichas escritoras que no pudieron gozar del reconocimiento en su momento y también poner en valor a aquellas que entonces sí pudieron disfrutar del placer de ser mujeres y escritoras, pero que aún no están lo suficientemente estudiadas.

*Palabras clave:* Unamuno; biblioteca; feminismo; literatura femenina; Marie Lenéru.

ABSTRACT: In the following article we will reveal the different works written by women that Miguel de Unamuno kept in his personal library. We will highlight the value of this library and make these women known by briefly reviewing their lives and works. Special attention will be paid to the work and figure of Marie Lenéru, as she is the one most commented on by don Miguel. With the following lines we will try to know more about Unamuno through his readings written by women, but we will also try to make known those women writers who could not enjoy the recognition at the time and also to give value to those who could enjoy the pleasure of being women and writers but who are still not sufficiently studied.

*Key words:* Unamuno; Library; Feminism; Literature for women; Marie Lenéru.

DOI: <https://doi.org/10.14201/ccmu2022507395>

